



¿Cómo pides perdón?

LECTURA BÍBLICA: JOEL 2:12 – 18

“Rasgad vuestro corazón, y no vuestros vestidos...” v.13

Cuando era niña, mi mamá sabía cuando yo me había comportado mal en la escuela o había peleado con mis primos o amigos, porque al volver a casa me ponía a barrer el patio, lavaba los platos, me ofrecía para cuidar a mis hermanos menores u obedecía a la primera cualquier demanda que mi mamá me hiciera.

Cosas que no hacía regularmente por mi propia voluntad. Esta era mi forma de apaciguar la ira de mi madre para cuando se enterara de lo que había hecho.

Esto mismo sucedía con el pueblo de Israel cuando pecaba; se presentaban ante Dios con una vestimenta diferente, se postraban en tierra y cubrían su cabeza con ceniza tratando de despertar la misericordia de Jehová hacia ellos; pero el profeta Joel nos presenta la realidad: El pueblo está fingiendo, no hay arrepentimiento. Dios demanda que, en vez de rasgar sus vestidos, rasguen su corazón.

Si yo como niña tenía esos alcances para buscar que el castigo menguara o se olvidara, piense usted en las acciones que realizamos ahora como adultos para tratar de apaciguar a aquellos que hemos ofendido o dañado.

Generalmente nos presentamos con una actitud de humildad, como dicen en mi país “como si no hubiera quebrado un plato, aunque quebró toda la vajilla”, quizá, también demostremos ese arrepentimiento llevando un regalo u ofreciéndonos a cumplir alguna tarea.

La demanda de Dios para nosotros hoy es que nuestro arrepentimiento no sea fingido.

Si hemos pecado y queremos ser perdonados debemos demostrar que hay un cambio radical en nosotros.

Lo que hacíamos antes no lo volveremos hacer, de esta forma rasgamos nuestros corazones ante Dios para que nuestro interior quede expuesto.

Miriam Bermúdez, Honduras



Dios, mi corazón está abierto para ti